

19: El Camino Correcto - La Carrera Perfecta

Qué día más brillante. Mientras Ryan conducía hacia el cementerio de barcos y el almacén de Shroud, sentía una felicidad absoluta consigo mismo. El mensajero tenía la corazonada de que todo saldría bien esta vez.

“Siento que eres mi amuleto de la suerte, amigo mío,” le dijo Ryan a Ghoul. “Como una pata de conejo o un trébol de cuatro hojas. Debería haberte conservado hace mucho tiempo.”

La calavera sin cuerpo del Psicópata lo miraba con desdén, colgada en el retrovisor con una cuerda.

Sorprendentemente, le había costado menos dinero a Ryan convencer a la Seguridad Privada de que se quedara con el Psicópata que encerrarlo. Pensaba que bastaba con ignorar a un justiciero para reducir gastos, en lugar de alimentarlo.

Como en todos los ciclos anteriores, Wyvern lo visitó, aunque esta vez sonaba menos entusiasta, por alguna razón macabra. También insistió en que entregara a Ghoul para su protección, como muestra de confianza—y por la propia seguridad de Ryan. Vulcan se unió, con su propia oferta de reclutamiento, consolidándolo en el Camino de los Augusti.

Hasta ahora, todo iba bien.

Ryan detuvo su vehículo frente al almacén, tomó a Ghoul a Fisty y salió del coche. “Te voy a matar,” gruñó Ghoul. “Te voy a matar, juro que—”

Nunca terminó su frase, pues Ryan empezó a jugar con la calavera, haciendo malabares mientras silbaba. Miró a través de la ventana del almacén y no vio ni los servidores ni al asesino que siempre lo acompañaba. Si no tuviera una confianza absoluta en su poder, el mensajero podría haber confundido los eventos del ciclo anterior con un sueño febril.

En lugar de irrumpir por la fuerza esta vez, Ryan golpeó la puerta, con la calavera nauseabunda de Ghoul bajo el brazo.

“¡Oye, déjame entrar, tengo un problema con la ventana del coche!” gritó Ryan. “¿Reparación Shroudy, reemplazo Shroudy?”

Esperó un minuto completo hasta que finalmente la puerta se abrió, revelando a un hombre de vidrio y servidores del otro lado. “¿Cómo supiste?” preguntó el miembro del Carnaval, mirando a su alrededor como si esperara una cámara oculta.

“¡Oh, estoy solo, amigo del Carnaval!” dijo Ryan, antes de mostrarle la calavera. “Excepto Ghoul Wonder, claro, pero eso es un paquete completo. Como Dresden y Bob, o Laurel y Hardy.”

“Entra,” dijo Ryan y se adentró, mientras Shroud cerraba la puerta tras ellos.

Esta vez, el Genoma permaneció completamente visible, quizás creyendo que el mensajero desconocía ese truco. Él se acomodó en su silla, las pantallas de sus múltiples computadoras mostrándole un mapa de Nueva Roma con varias ubicaciones señaladas. La mayoría parecían ser frentes de los Augusti, como el Bakuto y el lugar de Renesco. Una taza de té de manzanilla descansaba cerca del teclado.

“Quicksave, ¿cómo lo supiste?” le preguntó nuevamente Shroud, saltándose las formalidades y yendo directo al asunto.

“No le pides a un mago que te revele sus trucos,” respondió Ryan mirando la taza. “Como este: té.”

Vibró la cabeza de Ghoul frente a la taza, hasta que la calavera expulsó un rastro de niebla blanca. El líquido se enfrió, apareciendo cubos de hielo en su superficie.

“Té helado.”

“Genius auténtico,” contestó Shroud con una pesada dosis de sarcasmo, aunque no tocó la bebida.

“También trabaja con neveras y es ecológico.”

“¡Te violaré, maniático!” gruñó Ghoul. “¡Te mataré y luego violaré tu cadáver aún caliente!”

“Mereces el dolor, imbécil,” respondió el manipulador de vidrio, sin mostrar ninguna compasión por la situación del Psicópata. “Hiciste correr a por lo menos diecisiete personas, según mis archivos.”

“¿Solo diecisiete?” Se rió el Psicópata, y luego presumió. “¡Maté a cientos! ¡Cientos!”

Él también parecía sentirse verdaderamente orgulloso de ello. Parecería que Ghoul debería saber que no es prudente alardear de su número de víctimas en su situación actual, pero no, simplemente no. Shroud observaba al Psicópata con fría indiferencia, antes de volver su mirada hacia Ryan. “¿Qué quieres que haga con él?”

—“¡Por supuesto, interrógalo!”—exclamó Ryan, acariciándole la parte posterior del cráneo a Ghoul.

—“¿No es así, Skellington? ¡Nos revelarás todo acerca de ese enorme búnker que tanto desea tu gran malvado jefe!”—

—“¿Un búnker?”—preguntó Shroud, de inmediato interesado.

—“¡BEEP, tú, Quicksave! ¡BEEP!”—

—“Cállate, esclavo,”—respondió Ryan, antes de darle una bofetada a Ghoul.

—“¡T-tú me pegaste!”—se quejó la calavera parlante. —“¡Me pegaste—”—

Y Ryan le propinó otra bofetada, mientras el Psycho lo miraba con furia y humillación. —“Todo lo que puedas hacer contra mí, Adam puede hacerlo peor.”—

—“¿De verdad?”—aceptando el reto, Shroud separó una astilla de cristal de su armadura, que moldeó en una delgada aguja. El objeto flotó justo frente al cráneo del Psicópata, alineándose con su ojo izquierdo. —“Si no me revelas todo, esa aguja se introducirá lentamente en tu ojo, y luego en tu cerebro. Lenta y dolorosamente. Después trabajaré en el otro.”—

—“He sobrevivido a una decapitación, perra,”—respondió Ghoul, sin la menor impresión. Miraba el arma acercarse cada vez más, sin mostrar temor.

Ryan suspiró, poniendo su mano sobre el hombro de Shroud. —“¿Qué?”—preguntó el manipulador de cristal, deteniendo su aguja justo en la córnea—“¿Crees que él no merece eso?”—

—“Sé que quieres jugar a Jack Bauer, pero así no se tortura a un Psicópata,”—respondió Ryan, mientras buscaba en su gabardina, dejando la calavera de no-muerto sobre una esquina de la mesa.

Los ojos de Ghoul cambiaron de confianza a mesmerización, mientras el mensajero mostraba una poción verde, colocada dentro de un frasco que parecía perfume. El logo de Dynamis adornaba su envase, junto con el nombre de la mezcla.

—“El Elixir imitación Hércules, fabricado en Dynamis,”—publicitó Ryan, balanceándolo frente a Ghoul. La calavera intentó agarrarlo con sus dientes, pero obviamente no podía sin piernas. —“¿Te gusta? Lo compré esta mañana. Otorga fuerza y resistencia sobrehumanas, y escuché que sabe como beber un orgasmo líquido.”—

—“¡Dámelo!”—gruñó Ghoul, dominado por su adicción. —“¡Dámelo, maldita sea!”—

—“Uh-uh, eso está contraindicado para cuádruples,”—le burló Ryan—“Supongo que tendré que tirarlo al inodoro.”—

—“¡T-tú monstruo!”—sonó Ghoul con verdadera horror—“¿No te atreverás, sabes cuánto cuestan?”

—“¿Cuánto cuestan?”—el mensajero estalló en carcajadas maniáticas, helando hasta los huesos a Ghoul. Esto le hizo reír aún más, mientras el Hombre de Vidrio observaba en silencio perturbado. —“¡La vida no se trata de dinero! ¡Se trata de divertirse!”—

—“¡Tienes que detenerlo!”—gruñó Ghoul a Shroud—“¡Tú, hombre de vidrio! ¡Tienes que detenerlo! ¡Está enloquecido! ¡Lo suficiente como para hacerlo!”—

—“No creo poder controlarlo a menos que me brindes información,”—respondió Shroud, retirando la aguja y adoptando un tono más amistoso—“Ya tengo muy poco control como para arriesgarme más.”—

Ryan abrió el frasco, permitiendo que Ghoul oliera su dulce perfume, luego lo inclinó de costado. Algunas gotas cayeron al suelo, mientras el no-muerto lanzaba un gruñido de horror.

—“¡Alto, alto!”— Ghoul se rindió rápidamente—“¡Hay un lugar debajo del Vertedero! ¡Un lugar!”—

—“¿Un lugar?”—preguntó Shroud, sin impresionar, mientras Ryan seguía vertiendo lentamente el contenido—“¡Eso no basta!”—

—“Un búnker, debajo de la torre de basura,”—dijo Ghoul, con ojos desesperados fijos en el Elixir—“¡Está lleno de robots y torretas láser, disparan a los Genomas a la vista! ¡Vinimos a la Nueva Roma por ello!”—

Esta vez, Ryan dejó de derramar la imitación en el suelo, conservando la mitad de la botella. Ghoul exhaló un suspiro de profundo alivio, lo cual era extraño, ya que no tenía pulmones.

—¿Qué hay en el búnker? —preguntó Shroud, con un tono peligroso.

—Adam no nos dejará saber —respondió Ghoul, sonando sincero—. Solo se lo dijo a unos pocos. No quiere que se extienda la noticia.

—¿Entonces, te lanzas solo a un lugar fortificado sin saber qué hay dentro? —preguntó Shroud con tono sarcástico, aunque cada vez parecía más interesado a medida que escuchaba—. Perdona si eso me parece sospechoso.

—Adam sabe lo que hace —contestó Ghoul—. Siempre lo hace. Además, está obsesionado con ello. Dice que es... ¿cómo lo dice?... ¡el futuro! ¡Sí! ¡El futuro! Las defensas automáticas detectan Genomas y perdimos a algunos por eso, así que Adam decidió enviar normies y ¡hasta perros!

—Otra pregunta, entonces —dijo Ryan—. ¿Qué tal el suministro de Elixir dulce que ustedes, Psicópatas, tienen en alto estado de drogadicción?

—¡No lo sé, de verdad! —gruñó Ghoul—. Psyshock se encarga de eso para Adam. Distribuyen imitaciones de Elixir periódicamente, mientras juguemos limpio. Si desobedecemos o investigamos más, nos cortan el suministro.

—Sería imposible generar un suministro de Elixires genuinos, considerando su rareza —reflexionó Shroud, cruzándose de brazos—. ¿Proviene de Dynamis? Si son copias, supongo que sí.

—¿Estás sordo? —rezongó Ghoul—. ¡Ya te dije que no lo sé! ¡No me importa de dónde venga esa dulce néctar, mientras siga fluyendo!

Ryan se volvió hacia el hombre de vidrio, muy orgulloso de sí mismo. —¿Ves?

—Eso sí me preocupa, te concedo —admitió Shroud—. Investigaré al respecto. ¿Puedo quedarme con Ghoul para seguir interrogándolo?

—Claro, tengo el resto del cuerpo en la nevera de mi maletero —se rió Ryan de su propia broma, doblemente divertido cuando Ghoul le lanzó una mirada de desprecio—. Aunque me gustaría que me mantuvieras informado sobre tus avances. Prometí que sacaría al Meta de Rust Town y cumpliré con esa promesa.

Shroud inclinó la cabeza de lado, sin solicitar detalles. Mientras tanto, Ghoul se agitaba aún más, cada vez más nervioso. —¡Dámelo ahora! ¡Ya te dije todo!

Ryan observó ese cráneo, y en sus diminutos, adorables ojos. —No hay brazos, ni Elixir.

El no-muerto lanzó un gruñido de dolor y rabia, que calentó el corazón del mensajero con una retorcida alegría sadista. —Las esperanzas son como huevos de desayuno —le dijo a Shroud—, no puedes empezar el día sin aplastarlas.

En lugar de responder, el hombre de vidrio separó una parte de su armadura, remodelándola en un frasco para encerrar allí el cráneo de Ghoul. —¿Por qué me estás dando esta información? —preguntó—. ¿Qué quieres a cambio?

Ryan colocó sus manos detrás de la espalda y se inclinó hacia Shroud hasta que sus cabezas estuvieron a solo pulgadas una de la otra. —¿Dónde está Len?

El hombre de vidrio no respondió de inmediato. Su cerebro parecía haberse congelado, sin poder procesar las palabras de Ryan. —Eso no tiene sentido —dijo finalmente Shroud, sacudiendo la cabeza—. Esa pregunta, toda esa situación, no tiene sentido.

—¿Qué quieres decir, señor Saint Gobain? —preguntó—. Creo que debería estar bastante claro.

—Está claro, pero tú no deberías... —pareció llegar a un momento de eureka—. ¿Tu poder realmente detiene el tiempo?

Ryan permaneció en silencio.

Siempre me pregunté por qué te autodenominas Quicksave, dijo Shroud. Pareces tener una suerte extraordinaria, como si siempre supieras cómo terminarían las cosas. Como si el mundo mismo se doblara a tus caprichos. Claramente estás loco, y sin embargo, de alguna forma, siempre logras escapar de los desastres que causas en tu camino. Sabías dónde estaba yo sin dejar ninguna pista, que la inteligencia del Psicópata me interesaría y que poseía la información que necesitabas. Por eso, no puede ser una mera coincidencia, por lo tanto, no lo es.

—¿Ah, sí? —Ryan observó a Shroud con curiosidad—. Por favor, continúa.

—No estás deteniendo realmente el tiempo —argumentó Shroud—. Creo que más bien asomas a diferentes realidades alternas, eliges una que te favorece y sobrescribes la actual. Manipulación avanzada de la realidad. La transición simplemente aparenta ser una detención del tiempo para los que observan desde fuera.

Ryan escuchaba su monólogo con gran paciencia. Debía admitir, que era una teoría plausible, especialmente en lo que respecta a los Genomas Violetas. Aunque Shroud cometió el error de creer que Ryan solo poseía un poder visible, en lugar de entender que un poder puede tener múltiples aplicaciones. El mensajero decidió ser más cauteloso en sus próximos movimientos, para asegurarse de que el manipulador de vidrio nunca advirtiera la verdadera naturaleza de su habilidad.

—¿Entonces, tengo razón? —preguntó el vigilante.

—Quién sabe —respondió el mensajero encogiéndose de hombros—. Pero si tienes razón, sin duda deberías escuchar mis sabias palabras. Además, apuesta por el T-Rex esta noche, y "el naranja está en la casa del gallo".

—¿El naranja en la casa del gallo? —preguntó confuso Shroud—.

—Si recuerdas esas palabras, estarás a salvo.

Este enigma desconcertó mucho al Genoma, para la diversión de Ryan. Mientras meditaba en el asunto, el Genoma de vidrio se giró hacia su teclado y empezó a teclear. En la pantalla apareció un mapa del oeste y del mar Tirreno, y Shroud apoyó su dedo en un punto, en un área marítima aproximadamente equidistante de Roma Nueva, Cerdeña y Sicilia. —Ella está allí.

—¿La cuenca Vavilov? —Ryan reflexionó, con el corazón dando un vuelco.

—La parte más profunda de la Cuenca Tirrena —confirmó el Genoma de vidrio—. La Underdiver, como ahora se hace llamar, tiene una base submarina en dicha zona, a unos tres kilómetros bajo la superficie.

Ryan exhaló con fuerza, al conectar las piezas del rompecabezas. —Una utopía comunista sumergida.

—¿Crees que esto es un nuevo Kremlin? —preguntó Shroud, sorprendido.

—Es marxista-leninista —respondió Ryan, completamente eufórico—. Finalmente, he alcanzado mi objetivo. ¿Cómo puedo acceder?

—No lo sé —respondió el hombre de vidrio, desilusionando al mensajero—. Incluso con equipo de buceo, el lugar está lleno de peces mutantes y otros peligros. No indagué mucho, ya que además de abastecer y reparar sus submarinos de transporte, ella no forma parte de la organización Augusti.

—Vaya, realmente me lo has contado todo.

Shroud se quedó inmóvil. —Sí, ¿y qué más?—

Y si Ryan hubiera sabido que todo sería tan sencillo, en lugar de atacar un estudio de cine o seguir un seminario, ¡lo habría hecho hace mucho tiempo!—. Espero que no tengas planes dañinos con

esa información —dijo el mensajero, cambiando de tema—, porque si piensas hacer algo con ella, tendremos un problema.

—Mis únicos objetivos son los Augusti y Meta —contestó Shroud—. Aunque sospecho que tú ya sabes esa parte. Si atacara a todos los contratistas privados de la ciudad, la mitad de Roma Nueva sería destruida, y ella financia un orfanato en Rust Town. Enviándoles comida y dinero cada semana. No voy a atacar a alguien que intenta cambiar su vida.

Ryan se quedó quieto, mientras varias ideas encajaban en su mente. —La banda Meta planea atacar ese lugar pronto.

Inmediatamente, la sombra tensó sus músculos. “¿Por qué?”

“No escuchaste los huesos, necesitan humanos comunes para acceder al refugio. Aparentemente, algunos lugares son demasiado grandes para que los adultos puedan arrastrarse dentro.”

“Entonces puedes vislumbrar líneas temporales alternativas,” Shroud tomó esto como una confirmación de su teoría, aunque apretó los puños. “Eres un pseudo-precog, y me apoyas porque esta es la situación más favorable.”

“No te pongas demasiado arrogante, Parabrisas.”

“Me encargaré del orfanato,” afirmó con determinación firme. “En cuanto a alcanzar a tu amigo, no puedo hacer mucho. La única persona que mantiene contacto con ella es Vulcan, ya que tienen un intercambio tecnológico en marcha. Puedo investigarlo si quieres.”

“No creo que sea necesario, pero gracias,” finalmente, el momento de la verdad. “Verás, he recibido una propuesta tanto de Wyvern como de Vulcan para unirme a sus respectivas organizaciones.”

“Continúa.”

“Quiero que detengas tu frenesí explosivo de asesinatos de los Augusti.”

“¿Y por qué debería hacer eso?” preguntó Shroud, su tono pasando de cordialmente precavido a frío implacable.

“Porque si infiltras a los Augusti en tu nombre, no quiero que te exploten por accidente.”

El vigilante permaneció en silencio unos segundos mientras procesaba las palabras de Ryan, luego se rio. “¿Sabes que tienen un portador de verdades?”

“Luigi es mi problema,” respondió Ryan, algo sorprendido de que él supiera el nombre. “Lo que quieres es paralizar por completo a los Augusti, ¿verdad?”

“No paralizar,” replicó Shroud. “Destruirlo por completo.”

“Y eso se puede hacer sin matar a nadie,” argumentó Ryan. “La mayor parte de sus ingresos proviene del Bliss.”

“No en su totalidad,” replicó Shroud. “Tienen un dedo en cada pastel: prostitución, juego, tráfico de armas, alcohol... pero el Bliss es la piedra angular de su negocio y su principal fuente de dinero, sí. Representa la mitad de sus ingresos.”

“Y corrígeme si me equivoco, todo el Bliss proviene de su superlaboratorio en la isla.”

“Sí,” confirmó Shroud. “No sé por qué, pero solo pueden producir la droga allí. Tal vez necesitan un genoma específico o condiciones ambientales particulares. No he logrado acceder, ni siquiera acercarme. La seguridad es demasiado estricta.”

“Entonces, eso es,” dijo Ryan, poniendo las manos en las caderas en una pose de Superman. “Voy a destruir ese laboratorio por ti, ¡y arruinar su negocio!”

El hombre de cristal permaneció escéptico. “Suponiendo que tengas éxito, lo cual... puede ser plausible... ¿quieres que haga qué, ignore la banda criminal que mata gente a diario en el proceso?”

“No ataques a los Augusti, especialmente a Zanbato, Chitter, o Sphere.” —Podría haber incluido a Luigi en el grupo, pero Ryan no le caía bien y el portador de verdades podría causar problemas en el futuro. “Y, claramente, no me atacarás a mí.”

“Debilitar su suministro de Bliss no será suficiente para destruir la organización,” respondió Shroud. “Les debilitaré, sin duda, pero queremos destruir el imperio de Augustus de forma definitiva.”

“Sí, pero si un asesino los apunta, entonces los Augusti estarán en alerta y aumentarán la seguridad alrededor del laboratorio,” señaló Ryan. “Si no reciben una advertencia temprana, y se enfocan completamente en el Meta...”

El mensajero dejó que la frase quedara en el aire, mientras Shroud juntaba las manos para ponderar la propuesta. Francamente, tenía todo por ganar con ese acuerdo. Los Augusti y la Meta-Gang se matarían entre ellos sin que él tuviera que arriesgarse a ser descubierto, y contaría con un agente dentro del grupo de Augustus que le proporcionara información. Con su acceso a los servidores de Dynamis, el vigilante podría infiltrarse en secreto en todas las organizaciones de la ciudad, solucionar todo el tablero.

“Tres semanas,” dijo el vigilante. “Tienes tres semanas para destruir ese laboratorio. Después, el asunto dejará de estar en mis manos y no puedo prometer nada.”

“¿Y en manos de quién estará entonces?”

Shroud permaneció en silencio, como una lápida. Tal vez quería medir los límites de las capacidades de Ryan, o simplemente no confiaba todavía en él.

Bueno, con suerte, Ryan ya habría tenido su encuentro con Len, y eso ya no sería asunto suyo. No le importaba si Augusto y el Carnaval peleaban entre ellos, siempre y cuando completara su propia Carrera Perfecta. Podría incluso hacer otra vuelta, solo para evitar decir algo comprometedor a la manipuladora de cristal.

"No vuelvas a venir aquí, te contactaré", dijo Shroud. "Te mantendré informado sobre la investigación Meta, y tú me devolverás el favor en lo que respecta a los Augusti. Si le dices a alguien que existo, me enteraré, y el trato se cancelará."

"Trato." Ryan extendió su mano, y Shroud la estrechó. "No lo tomes a pecho cuando digo que espero que no volvamos a encontrarnos."

"Sabemos que eso no va a suceder." El manipulador de cristal lo desestimó sin una palabra, volviendo a sus pantallas y archivos.

Ryan se volvió, alcanzó la puerta y la abrió.

"¿Cargar partida rápida?" llamó Shroud desde atrás.

Ryan se detuvo en el umbral.

"Te deseo buena suerte, en todo. Estás haciendo bien en el mundo. No olvides eso."

Ryan le hizo un gesto con la mano sin volver la vista atrás, cerrando la puerta tras él. Miró hacia el mar más allá del cementerio de barcos, donde Len lo esperaba.

Finalmente, el camino perfecto quedó despejado.

Revision #1

Created 23 March 2026 14:35:47 by Robert White Mar

Updated 23 March 2026 14:35:50 by Robert White Mar